

Fecha: 08-02-2026
Medio: El Heraldo
Supl.: El Heraldo
Tipo: Noticia general
Título: 70 Años del hito que emocionó a todo Chile cuando el Ejército conquistó el Volcán más alto del mundo

Pág.: 5
Cm2: 823,7
VPE: \$ 1.647.391

Tiraje: 3.000
Lectoría: 6.000
Favorabilidad: ☐ No Definida

70 años del hito que emocionó a todo Chile cuando el Ejército conquistó el Volcán más alto del mundo

En una hazaña que mantuvo en vilo a todo el país, una expedición del Ejército de Chile alcanzó por primera vez la cumbre del “Ojos del Salado”, volcán activo más alto del mundo. A casi 70 años de aquel hito, el legado de excelencia de nuestros montañeses sigue más vigente que nunca.

El 5 de enero de 1956, comenzó un capítulo dorado para el andinismo nacional. Con el objetivo de medir con precisión la altura del volcán Ojos del Salado y verificar si superaba al monte Aconcagua como el “techo de América”, una expedición militar se adentró en las extremas geografías de la Región de Atacama.

El éxito de la misión no fue casualidad. Se dispuso una preparación de alto nivel considerando el profesionalismo y la experiencia de los instructores y alumnos de la Escuela de Montaña, quienes ya habían conquistado las principales cumbres del país. La expedición estuvo compuesta por 4 oficiales (Capitán René Gajardo T., Tenientes Washington García E., Arturo Aranda S., Rafael Sotomayor M. y el Subteniente Marcos Lucare R.) y 7 suboficiales, a los que se sumaron andinistas civiles de diversos clubes.

Todo el país seguía con atención el desarrollo de la noticia a través de los medios de comunicación, que informaban cada paso de los uniformados hacia la gloria.

El Coronel Felipe Olea P., Director de la Escuela de Montaña señala que la impor-



tancia de recordar esta expedición “es darnos cuenta de que los antiguos montañeses tenían ese espíritu de exploración, de sacrificio, de capacidad técnica para aportar al dominio de escenarios de montaña de altitud. Esa capacidad se mantiene hoy en día y que las nuevas generaciones sepan lo que hace 70 años nuestros formadores y creadores hicieron representa un legado de gran valor”.

Los días contra el coloso

Partiendo desde Río Blanco (Región de Valparaíso) el 27 de enero con rumbo a la Región de Atacama, los expedicionarios llegaron en vehículos hasta Barrancas Blancas (30 enero), paraje próximo a la frontera con Argentina, donde levantaron el Campamento Base N°1. El mal de altura se aprovechó del cansancio y falta de sueño de gran parte de la expedición, debiendo recibir atención médica. Los conductores de vehículos, operadores de radio y personal no escaladores permanecieron aclimatándose en el campamento, mientras los montañistas continuaron el ascenso, enfrentando bajas temperaturas y ráfagas de viento incesantes.

El 5 de febrero de 1956, a las 12:30 horas, el Ejército de Chi-

le hizo cumbre. En la cima, una pequeña plataforma de apenas 80 centímetros de ancho, los hombres divisaron un panorama magnífico que unía el Pacífico con la pampa argentina. Tras la hazaña, el descenso fue veloz pero técnico, tardando solo dos días en bajar para reencontrarse con la civilización.

Aunque inicialmente se estimó una altura superior a los 7.100 metros, mediciones posteriores del Instituto Geográfico Militar fijaron la altitud en 6.893 m.s.n.m. Si bien esto confirmó que el monte Aconcagua (6.959 m.s.n.m.) sigue siendo el techo de América, la expedición demostró científicamente que el Ojos del Salado es el volcán activo más alto del planeta.

Al regresar a Santiago, los expedicionarios fueron recibidos por cientos de personas en la Plaza de la Constitución y homenajeados en el Palacio de La

Moneda por el Presidente de la época, Carlos Ibáñez del Campo.

“En la actualidad, la especialidad de montaña mantiene esa capacidad de exploración en terrenos de difícil acceso, ya sea por la altitud o condición morfológica, a través de sus cursos de montaña y proceso de instrucción y entrenamiento. Seguimos explorando el altiplano, el mismo Ojos del Salado ha sido subido por la Escuela de Montaña estos últimos años y se corona con la ascensión al monte Aconcagua. Encontramos importante seguir la línea, mantener la cuerda de los

antiguos montañeses con las actividades que realizamos hoy”, explica el Coronel Olea.

Hoy, la Escuela de Montaña continúa siendo el referente de excelencia que permitió aquel éxito en 1956. La capacidad técnica de sus integrantes ha abierto las puertas para que miles de deportistas de todo el mundo intenten hoy la ascensión, siempre siguiendo la huella que aquellos pioneros militares trazaron con sacrificio y patriotismo.

Dirección de Comunicaciones Estratégicas del Ejército.

Vivir más no basta: cómo la prevención puede cambiar el destino de la salud en Chile

Chile está viviendo una transformación demográfica profunda. Según datos oficiales, más del 14% de la población chilena tiene 65 años o más, una cifra que ha crecido de manera constante en las últimas décadas y que posiciona a nuestro país como uno de los de mayor envejecimiento en la región.

Este envejecimiento trae consigo un incremento notable en las enfermedades crónicas: patologías como la hipertensión, la diabetes, las enfermedades cardiovasculares y el cáncer se han vuelto cada vez más frecuentes. De hecho, casi 3 de cada 4 personas mayores de 60 años en Chile reporta al menos una enfermedad crónica, incluyendo que más de la mitad vive con hipertensión y alrededor del 27% con diabetes.

Además, el cáncer sigue siendo un importante desafío de salud pública en nuestro país. Según datos recientes, Chile registra casi 60 mil nuevos casos de cáncer al año y más de 31 mil muertes asociadas; el riesgo acumulado de desarrollar cáncer antes de los 75 años supera el 19%.

La realidad es que no solo estamos envejeciendo, sino que lo hacemos con una alta carga de patologías que deterioran significativamente la calidad de vida y generan un impacto económico creciente para las familias y el sistema de salud. En este contexto, la prevención se posiciona como una estrategia claramente más costo-efectiva que el tratamiento. Avanzar hacia una cultura preventiva exige ir más allá de las decisiones

individuales e implica una responsabilidad compartida entre el Estado y la sociedad civil, tanto en el diseño de políticas públicas sostenidas como en la creación de entornos que favorezcan conductas saludables a lo largo del curso de vida para la prevención de enfermedades crónicas.

Como pediatra,

quiero subrayar que hay evidencia fuerte de que se puede evitar hasta seis de cada diez enfermedades del adulto, incluyendo uno de cada dos cánceres, si adoptamos estilos de vida saludables desde edades tempranas.

El primer pilar de esta prevención es la actividad física regular. Se recomienda realizar al menos cuatro horas de actividad.



Por Dra. Marcela Zubieta
Presidenta Fundación Nuestros Hijos